

## UN NOTABLE GUIPUZCOANO.

---

Ha sido nombrado, recientemente, Jefe del primer Distrito minero de Alaba, nuestro distinguido paisano, el ilustrado ingeniero don Mariano Zuaznabar.

Como prueba del acierto que ha presidido en este nombramiento, y del justo renombre alcanzado por el Sr. Zuaznabar en las minas de Orbó, donde ha residido ántes, reproducimos de la acreditada revista *La Ilustracion Española y Americana* los siguientes párrafos de un interesante artículo que apareció en sus columnas, en 8 de Octubre último:

«El distinguido ingeniero director de la explotacion, Sr. D. Mariano Zuaznabar, ha resuelto el gran problema de la industria minera: vencer el obstáculo más temible de los que buscan tesoros de riqueza en las entrañas de la tierra; dominar al enemigo más constante del trabajador subterráneo: el agua. Pero no sólo ha conseguido domar á un adversario tan colosal; ha logrado mucho más, obligándole á servir sumiso á sus órdenes y convirtiéndole de elemento destructor en elemento de vida. Hoy las corrientes interiores que ántes inundaban las galerías de explotacion, paralizando muchas veces los trabajos, siguen dóciles el cauce marcado por el ingeniero autor de esta peregrina obra, y por su propio peso producen una fuerza natural de seis caballos de vapor, que se utiliza para poner en movimiento las barcas de hierro cargadas de hulla, las cuales navegan sobre la superficie de esas mismas aguas por un gran túnel ó canal subterráneo de 1.775 metros de extensión, trasformando al enemigo implacable del minero en auxiliar y medio poderoso para el desarrollo y crecimiento de la industria.

Constando al Sr. Zuaznabar que los criaderos por explotar estaban

á mayor altura que el embarque de Cillamayor, concibió el atrevido pensamiento de ganar los cien metros de desnivel que existen, abrir un túnel para recoger las aguas que afluyen á todas las galerías, y servirse de ellas para la extraccion de la hulla. Con este plan, hoy realizado, se suprimia el tranvía exterior para los arrastres y se llegaba á conseguir el desagüe de las minas y su ventilacion.

En efecto: el canal sirve para desagüe de las filtraciones que se acumulan en las galerías, las cuales, recogidas en el fondo del pozo *San Rafael*, forman el caudal de aguas que llena el gran túnel labrado en sentido perpendicular, á la dirección de las capas del terreno, hasta la salida, muy cerca de la estacion de Cillamayor. Sobre él quedan 1.000.000 de toneladas de carbon por explotar, que aseguran por largos años la vida y la riqueza de estas minas.

La fuerza natural de esas aguas al descender por el pozo *San Rafael* pone en movimiento un sencillo aparato, que hace girar á una gran polea, en la que está arrollado un cable sin fin, de acero, de 8 milímetros de diámetro y de 3.600 metros de largo, que arrollado á la vez á otra polea igual que existe al exterior del canal, permite que las barcas, cargadas de hulla, atraviesen el trayecto unidas al cable, sea por una ingeniosa mano mecánica, sea por la mano del hombre, hasta llegar al muelle exterior, en donde el descargue se hace por medio de grúas.

Los hilos de un timbre eléctrico corren á lo largo de las paredes del túnel; y si por cualquier accidente en la marcha de las barcas se hace preciso detenerlas, se unen los electrodos, se establece la corriente, el timbre avisa al maquinista y la barca se para.

Ya hemos dicho que la longitud del canal es de 1775 metros. Su anchura, 2<sup>m</sup>,40 en el centro, 2<sup>m</sup>,20 en la base y 1<sup>m</sup>,60 en el techo; la altura es 2<sup>m</sup>,40. Conservan las aguas un metro de nivel constante por medio de un registro, que permite hacer las sangrías necesarias y dejarlo en seco para su limpieza cuando es necesario.

El canal tiene dos muelles, uno interior y otro exterior. En el primero se carga el mineral á derecha e izquierda en las barcas dispuestas al efecto, que son de hierro, de 10 metros de longitud por 1,75 de anchura, divididas en compartimientos, dentro de los cuales encajan unos recipientes de madera que se llenan de carbon.

La columna de aire que constantemente entra por la boca del canal ventila las galerías de la mina. Además, el canal evita el servicio

de pozos; y como estos cuestan en todas las minas una peseta por tonelada de hulla que se extrae, se ha logrado economizar por este solo concepto 30.000 pesetas anuales, porque la explotacion asciende en Orbó á igual número de toneladas.

Esta obra, verdaderamente sorprendente, ha costado un millon de reales, y tan solo con la economía que resulta de suprimir el servicio de pozos se amortiza el capital empleado en doce años al 6 por ciento. Todos los trabajos se han llevado á feliz término sin exigir sacrificio alguno á los accionistas y sin acudir al crédito tampoco. Por el contrario, se han repartido cuantiosas sumas durante el periodo de construccion, habiendo sido gerente de la Sociedad mientras han durado las obras D. Floriano García de los Ríos, que comprendió desde el primer momento la trascendental idea del ingeniero, y le ayudó por cuantos medios tuvo á su alcance, soportando ambos, con la serenidad y el valor que presta un convencimiento profundo, las luchas y las dificultades, no pequeñas, que han surgido, como surgen siempre que se trata de realizar un proyecto completamente nuevo y original.

La navegacion subterránea por un túnel tan colosal, en el corazon de una sierra altísima, hiere profundamente la imaginacion y la exalta de un modo poderoso. La oscuridad natural de aquellos antros, el movimiento acompasado y suave de las barcas, el silencio solemne de aquellos lugares, sólo interrumpido por el roce del cable de acero que gira sin cesar y mueve las pequeñas naves, traen al espíritu el recuerdo de aquellas maravillas orientales de que nos hablan las fantásticas leyendas de *Las mil y una noches*. Buena prueba de este efecto puede ver el curioso que visite el canal subterráneo de Orbó, hojeando el elegante álbum que existe en la casa del ilustrado ingeniero D. Mariano Zuaznabar, donde muchos hombres eminentes en la ciencia, en la literatura y en la política, así nacionales como extranjeros, han consignado sus impresiones en forma brillante y admirable, no escaseando justos y merecidos elogios á la poderosa inteligencia que ha concebido y sabido realizar una obra tan sorprendente..»

Apénas llegado á su nuevo destino el Sr. Zuaznabar, ha obtenido, sin él solicitarla, una distincion que pone de relieve las simpatías generales de que goza, y el justo concepto en que se le tiene por su ilustracion y honradez.

La importantísima compañía siderúrgica *La Vizcaya*, de Bilbao, le ha conferido la gerencia de la misma, enviando al efecto una comisión para rogar al Sr. Zuaznabar aceptase esa plaza, dotada con cinco mil duros anuales y una participación en los beneficios.

Aunque dedicado el Sr. Zuaznabar á severos estudios científicos, no le son por eso extraños los encantos del arte, y sus producciones musicales han alcanzado, ántes de ahora, merecida fama. Ultimamente se ha cantado en la Catedral de Vitoria una misa compuesta por el Sr. Zuaznabar, acerca de la cual leemos con gusto en nuestro apreciable colega *El Anunciador Vitoriano*:

«Todo el que asistió el primer dia de Pascua á la Catedral, salió altamente complacido y admirado de la misa que se cantó, composición de nuestro convecino el ingeniero Sr. Zuaznabar.

En efecto, además de abundar en melodías preciosas y originales, la instrumentación y la armonía eran de riqueza suma, y de grandioso efecto.

Perfectamente ensayada esa misa y con la nutrida y bien dirigida orquesta y cantantes de la capilla, obtuvo un desempeño inmejorable, digno de la Catedral de la Diócesis Bascongada.

Nuestros entusiastas plácmes al Sr. Zuaznabar por la bella obra, y ojalá no sea la última debida á su inspiración y talento musical.»

Felicitamos cordialmente al Sr. Zuaznabar por los brillantes lauros que obtiene, así en la esfera de la ciencia como en la del arte, y felicitamos también á nuestra querida provincia de Guipúzcoa, y al país euskaro, por contar hijos tan ilustrados, y que tan alto ponen el nombre de la tierra que les vió nacer.

---

### M I S C E L Á N E A .

---

En los conciertos verificados días atrás en el Teatro Principal, nuestro paisano D. Clemente Ibarguren ha demostrado una vez más el dominio que tiene en el violín, arrancando espontáneos bravos, y ejecutando, á petición del público, números que no aparecían en el programa.



Hemos recibido el primer número de *La Ilustracion de Guipúzcoa*, publicacion quincenal que verá la luz los dias 15 y 30 de cada mes.

Saludamos cordialmente al nuevo colega, con el que establecemos gustosos el cambio.



Del periódico madrileño *La Epoca*, copiamos con satisfaccion lo siguiente:

«En breve aparecerá la quinta edición de *La emigracion basco-nabarre*, libro de D. José Colá y Goiti, destinado á contener la emigracion que despuebla y empobrece al territorio basco-nabarro, al gallego y á algunas provincias de Levante.

En esta quinta edición se comprenden los más recientes sucesos políticos y financieros de la América del Sur así como todo lo referente á emigracion, sucedido en estos dos últimos años. Interesa, pues, lo mismo al comerciante que al político, que al emigrante, que al hombre dedicado al estudio de los sucesos americanos por curiosidad.

El libro de nuestro amigo ha sido ya traducido al bascuence, con el título de *Euskal-Naparren Joaera edo emigrazioa*; se está traduciendo al dialecto gallego y se prepara su version al francés y al italiano.

La actividad del Sr. Colá, que en cuatro años ha producido cinco ediciones de *La emigracion basco nabarra*, totalmente reformadas; dos de una guía, profusamente ilustrada, de *La ciudad de Vitoria*, y una de *El futuro Vitoria*, prepara los materiales para dar á luz una guía artística y mercantil de Logroño, que encierra joyas como la portada de San Bartolomé y obras modernas tan importantes como el puente de hierro y algunas construcciones militares.

Dada la competencia del autor en asuntos políticos y su conocimiento de las necesidades del país, no dudamos que su nuevo libro tendrá el mismo éxito que el alcanzado por los otros ya publicados por él.»



## SECCION AMENA.

## BARATZAN.

LENBIZIKO JOLASA.

- Arratsaldeon.
- Jaungoikoak arratsaldeon diyola.
- Giro dago.
- Bai jauna, bai.
- ¿Ari gera?
- Ari biarko zerbait aterako bada. Gu bezelakuak badaki....
- ¿Eta bestiak bezelakuak lotan egoten aldira?
- ¡A jauna! beoen kontuba jakiña da: ez da guria bezelakua.
- ¿Ez e? ¿Zer chori daude kayol' ortan?
- Karnabak beren kabiyezin. Ara, sagarraren adarraren makillaren puntaren puntañan ama, eta umiak ojuka.
- ¡Orisen poliki!
- Ama ta aita orain datozi jatena ematera.
- ¿Eta orla oitzen aldira?
- Bai; jatena zuzen ekartzen diote ume diran bitartean, bañan amabost edo ogei egun pasa ezkerro, eta bere gisa izateko tamañan jartzen diranian, ill egiten dituzte.
- ¿Ill?
- Bai jauna. Ikusten dituztenian kayolatik eziñ aterarik, eta eza-guturik besteren mende gelditzen dirala, ez ayen zorigaiztoa luzatzatik, ekartzen diote mokuan learra....
- ¿Zer da learra?

- Arri koškor chikiya, jatenen ordez ematen diyotena itorik umiak.
- ¡Arrania! Leziyo polita erakutsi nazu.
- ¡A jauna! Guk beñere ez degu eskolik izan ta gzer naidu bada ja-  
kitia? ikusten deguna.
- Kabi polita egitendu karnabak.
- Bai jauna; chikiya eta udare arbolian. Kabirik aundiyyena chori  
chikiyenak egitendu.
- ¿Zeñek?
- Chepechak, eta jartzen ditu amabi edo amalau arrautz. Gañera  
kabi guztiya tapatzendu, eta bakarrik uztenditu bi chulo chiki alde  
banatara, batetik ez bada bestetik iges egiteko.
- Azkarra da.
- ¿Ta oraiñ kantari asidan ori ez da kukuba?
- Kukuba jauna. Kukubak arrautz bat bakarrik egitendu eta ura  
besteren kabiyan; chanchangorriyenian. Alperkeriz ez du kabirik  
egiten. Chanchangorriyak ume asko izaten ditu, eta kukubak ikusten  
badu bere umia gaizki datorrela, iltzen ditu guztiyak.
- ¿Bai?
- Bai jauna.
- ¿Eta alperkeriz ez du arrautz bat besterik egiten?
- Izan liteke ori ere.
- Ara, aldi artan beste chori bat kantari.
- Bai. Chori orrek kantatu ezkero, iru egun barru eudiya egiten  
du beti.
- Egunero onera etorrikonaiz gauza berriyak ikastera.
- Etorri bedi naidubenian, errebero piškabat edo marrubi batzu-  
bek artu bidez.
- Bigar arte bada.
- Jainkoak nai badu. Bijua ondoch'o.

MARCELINO SOROA.



## NABARRA EN LA EUSKAL-ERRIA.

### SANTUARIO DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS.

Fué publicado por primera y única vez, el precioso retablo de esmalte en que vamos á ocuparnos, hace más de un siglo (en 1774), en una obra del P. Fr. Tomás de Burgui, tan rica de noticias cuanto indigesta por su ampuloso estilo, titulada: *San Miguel de Excelsis, representado como Príncipe supremo de todo el reyno de Dios en cielo y tierra, y como protector excelso aparecido y adorado en el reyno de Navarra.* Lo dibujó D. Manuel de Beramendi y lo grabó en cobre D. Juan Antonio Salvador Carmona; pero con ser obra de tan esclarecido grabador, salió tan falto de carácter, á causa sin duda de la poca exactitud del dibujo, propia de una época en que no se cuidaban los artistas de conservar el estilo y la fisonomía de los antiguos monumentos, que puede en verdad reputarse como de todo punto desfigurado, ó más bien como inédito.

Tan infeliz es el trasunto en que malgastó su buril Carmona, que cuando por primera vez lo vimos en manos del difunto D. Pablo de Ilarregui, erudito académico correspondiente de la Real de la Historia y Secretario del Ayuntamiento de Pamplona, á quien debimos, entre otros agasajos de sencillo y desinteresado afecto, el conocimiento del libro del P. Burgui, no experimentamos gran deseo de

ver el original. Moviéronnos á arrostrar las contingencias de una expedicion al monte Aralár, para examinarlo y tocarlo con nuestras propias manos, los leves indicios de estilo neo-griego que aún en la desfigurada estampa á primera vista se revelan; la circunstancia de no haber tropezado en Pamplona con persona alguna que por sus propios ojos lo hubiese visto, ni aún entre los sujetos amantes de las artes á quienes tuvimos allí la suerte de conocer y tratar; <sup>1</sup> y por ultimo, el convencimiento de que, aunque salieran frustradas nuestras esperanzas en la visita al santuario de San Miguel de Excelsis, nunca resultaria perdida para nuestra curiosidad de viajero la ascension á una montaña que hacen célebre las más novelescas tradiciones, y desde la cual, segun el gongorino lenguaje del P. Burgui, «gozándose de »un tiempo sereno y claro con el sol descubierto, se ven en region »inferior nublados oscuros, que cubren á los valles y á los pueblos, »representando á la parte superior una verdinegra perspectiva, en que »los ojos admirados se recrean viendo una como imagen de las marítimas ondas.»

Cuatro artistas amigos—dos profesores de las artes plásticas, arquitectura y pintura, y dos escritores,—nos reunimos un delicioso dia pardo del mes de Agosto de 1865, para ir á ver el retablo de San Miguel de Excelsis. Un coche de colleras, espacioso y cómodo, nos trasladó á D. Maximiano Hijon, D. Juan de Iturralde y Suit, D. Jaime Serra y Gisbert y á mí, de Pamplona á Huarte-Araquil, á la falda de la Burunda y al pié del mismo monte Aralar, objeto de nuestra peregrinacion. En aquel trayecto por la antigua carretera, poco frequentada desde la apertura del ferro-carril del Oeste, que enlaza la capital de Navarra con la de Alaba, cruzamos algunos trozos de la famosa via romana del itinerario de Antonino; acaso dejamos á derecha é izquierda ruinas de antiguos pueblos estipendiarios de la orgullosa Roma; y nuestro inteligente *cicerone*, D. Juan de Iturralde, auxiliado á intervalos por el ilustrado arquitecto Hijon, amenizó aquel viaje de poco más de seis leguas recordando en rápidas y vivas pinceladas la historia romancesca y legendaria de la fundacion del santuario á que nos encaminábamos.

(1) El Sr. Mercader, canónigo provisor de la mitra de Pamplona, y los señores Hijon é Iturralde, de la Comision de Monumentos históricos y artísticos de aquella provincia.

## I.

Es de saber que allá por los años del rey Witiza (en 707), gobernando la Iglesia el Sumo Pontífice Juan VII, vivía en Navarra un caballero de esclarecido linaje, á quien dá la tradicion el nombre de *Don Theodosio*, el cual había nacido en un pueblo cercano á la Burunda, distante como cuatro leguas al Occidente de la ciudad de Pamplona, llamado Goñi, y cuyo palacio ha venido á ser propiedad, andando el tiempo, de los vizcondes de Zolina, condes de Javier. Casó D. Theodosio con una señora noble, rica y virtuosa, llamada Doña Constanza de Viandra, y fuése á vivir al palacio de su mujer, en una población inmediata. Habiendo tenido que ausentarse D. Theodosio, para acudir con la hueste visigoda de su mando á fortalecer los presidios que tenía Witiza en la costa Tingitana, amenazados por los sarracenos, Doña Constanza, atenta á su recato, rogó con instancias á los padres de su marido que se viniesen á vivir con ella, y aceptando aquellos, les cedió en su palacio su propio cuarto y lecho nupcial, para que estuvieran más honrados. D. Theodosio, que ignoraba esta circunstancia, volvió de la guerra, y se consumía en deseos de abrazar á su bella y casta esposa. En el camino hacia su casa, le sorprendió la noche en un paraje llamado *Errotabidea* (*camino del molino*, en bascuence), vía del valle de Ollo, donde le salió al encuentro el demonio, disfrazado de ermitaño. Fingiendo éste interesarse en su honra, dijole que venía á darle aviso de cómo un vil criado suyo, cómplice de su mujer, profanaba el decoro de su casa: que él lo sabía por revelación de Dios, ofendido de tamaña perfidia, y que si quería convencerse de su afrenta por sus propios ojos, no tenía más que hacer que entrar en su casa con toda cautela y dirigirse solo á su aposento nupcial, donde encontraría desprevenidos á los dos desleales adulteros. Dió oídos á la sugerencia infernal el desgraciado D. Theodosio; ardiendo en ira y en celos, penetró en su casa sigilosamente y sin ser visto; á favor de las sombras de la noche, llegó al dormitorio; acercarse con recato silencioso al lecho, y palpando, advierte en él dos cuerpos dormidos. Ciego de furor echa mano al acero, y sin más examen, mata á sus padres con golpes tan desaforados y certeros, que sin que pudiesen

exhalar el más leve gemido los deja cadáveres ensangrentados en su propio lecho.

Tenia Doña Constanza por piadosa costumbre, desde que se ausentó su marido, irse á orar por él al templo en cuanto dejaba á sus suegros acostados. Aquella noche volvia ella de hacer sus oraciones, cuando D. Theodosio, con el remordimiento del crimen que acababa de perpetrar, encomendaba su seguridad á la fuga. Encontráronse cerca de la casa: el gozo que ella experimentó al hallarse tan inopinadamente con su marido, se trocó en lágrimas al advertir la dolorosa admiracion de éste, que por su parte, al cerciorarse de que su esposa no era una vengadora sombra, oia de sus labios la tremenda revelacion de que habia cometido un doble parricidio. Refirióla entre llantos y gemidos el falso informe del ermitaño y toda la serie del caso lastimoso, y despues que dió vado á su dolor, concibió la idea de expiar su delito entregándose hasta el fin de sus dias á la más áspera penitencia.

Suspendamos aquí nuestro relato para señalar los monumentos históricos que ilustran esta tradicion.—La casa de Doña Constanza, donde se consumó el doble parricidio, fué autorizada á titularse *palacio* por el virey de Nabarra, duque de Nájera y conde de Triviño, en privilegio del año 1517, confirmado por Carlos V en 1525; y para diferenciarla del otro palacio de Goñi, donde nació D. Theodosio, se le concedió que fuese llamada el *palacio de San Miguel*, y que además de sus propias armas, pudiese llevar por blason *una cruz dorada en campo rojo, un dragon, y una argolla rota*, como emblemas de la vida penitente que, segun verán ustedes, hizo el arrepentido caballero. Aún existia ese *palacio de San Miguel*, llamado por la gente de estos contornos *palacio del caballero de la revelacion de San Miguel*, por los años de 1685; arruinóse despues, pero el P. Burgui atestigua en 1774 haber visto sus desmoronadas paredes conservándose intacto en su fachada ó frontispicio el escudo de armas que recordaba el admirable suceso.—Por otra parte, de la informacion judicial que se practicó en el lugar de Goñi en Setiembre de 1715, ante el escribano José de Córdoba, para acreditar tan memorable historia, resulta: que en el paraje llamado *Errotabidea*, en el camino del Molino al valle de Ollo, se conservaba una cruz muy antigua, de madera, junto á un árbol, la cual fué puesta en conmemoracion de habersele allí aparecido el demonio á D. Theodosio en figura de ermitaño; y que en la iglesia del

pueblo, (Goñi) había un disco de piedra enhiesto sobre una especie de estela, muy toscamente labrado, y de grande antigüedad al parecer, donde se veía por el anverso figurada, en bajo-relieve de bárbaro estilo, la escena del parricidio consumado por D. Theodosio, y en el reverso una cruz bizantina de muy lindas fólias con cinco estrellas inscritas en sendos circulillos, enseña favorita, ya que no escudo, de la antigua casa de Goñi.—Carmona grabó esta curiosa piedra para la historia del P. Burgui.

Prosigamos ahora con la penitencia de D. Theodosio.

Abandonando el desgraciado caballero su esposa y su casa, fué á Roma á arrojarse á los piés de Su Santidad el Papa Juan VII, y éste le impuso por penitencia que se echara una argolla de hierro al cuello, se ciñese con dos cadenas la cintura, y sin entrar jamás en poblado, anduviese errante por los montes y los desiertos hasta que por virtud divina se le rompiesen aquellos hierros, lo cual sería señal cierta de haberse dado por satisfecha la justicia eterna; y por último, que en el paraje mismo donde esto le aconteciese, erigiese un templo en honor del Arcángel San Miguel.

Nadie ignora la severidad de la antigua disciplina de la Iglesia en materia de penitencias canónicas: imponíanse en aquella edad siete años de penitencia por quitar la vida á una persona extraña; otros tantos al casado que mataba á su mujer adultera; diez años al hijo que daba muerte violenta á su madre; penitencia perpétua, esto es, de toda la vida, al que mataba á su mujer inocente; y por lo tanto no es de extrañar que, siendo D. Theodosio uxoricida y homicida en la intención, y parricida y matricida en la realidad, le sentenciase aquel pontífice á una satisfacción extraordinaria, imponiéndole la penitencia referida.

No la repugnó el delincuente, ántes bien la aceptó con valentía: y regresando á su país natal, puesta la argolla de hierro en la garganta, ceñido el cuerpo de cadenas y oprimido el hombro con una cruz pesada, sin más galas que una áspera túnica, sin otro lecho que la dura tierra, siendo su habitación las grutas, su alimento las silvestres yerbas, su regalo el ayuno, su pan de cada dia el llanto, golpeándose el pecho, denegrido, macilento, con visos de cadáver ó de esqueleto vivo, anduvo varios años de desierto en desierto, emulando en espíritu de mortificación y penitencia con los antiguos solitarios, los Pablos, los Arsenios y los Antonios. Rompióse un eslabón de una de

sus cadenas hallándose en la cumbre de Ayedo, ramal de la sierra de Andía, y reconociendo que este insigne favor era debido á la intercesión de su patrono el Arcángel San Miguel, determinó erigirle un templo en aquel mismo sitio. Hízose la iglesia, destinando para su dotación gran parte de los bienes de su casa, y esta construcción aún subsiste al cabo de tantos siglos, reducida á simple ermita con la advocación de *San Miguel de Ayedo*.

Prosiguiendo D. Theodosio con nuevo fervor su penitencia, pasó de la sierra de Andía al monte Aralar (distante de Goñi como dos leguas largas de muy áspero camino), y allí le aconteció que, al cabo de siete años de vida tan lacerada y austera, un dia le salió al encuentro en lo más alto de la montaña que mira al valle donde está Huarte Araquil, un enorme y espantoso dragon, que habitaba una caverna cercana; el cual se puso en ademan de despedazarle. Ese dragon era sin duda el espíritu infernal, porque en el momento en que el penitente caballero, implorando la asistencia de su patrono San Miguel, cayó de rodillas sin defensa y rendido á la voluntad del cielo, se dejó oír en la bóveda del firmamento el estampido de un enorme trueno: un fulgor repentino y deslumbrador iluminó toda la montaña, aparecióse en el aire el glorioso Arcángel, el dragon quedó instantáneamente muerto, y D. Theodosio sintió sus cadenas resbalar al suelo por su cuerpo, hechas pedazos. Cayó el penitente con el rostro en tierra abismado en el portento que en su favor obraba el cielo, y al volver de su aniquilamiento y de su estupor, vió con sorpresa que el Arcángel había dejado en aquel peñón, para perdurable memoria de su aparición en el monte Aralár, una imagen suya que le representaba sosteniendo la cruz sobre su propia cabeza.

Cumpliase el plazo de la penitencia impuesta á D. Theodosio por el romano Pontífice, y para llenar por completo las condiciones de aquella, faltaba sólo que el caballero erigiese á San Miguel sobre la cima del mayor de los dos riscos en que se divide el monte Aralar, que era donde la milagrosa aparición se había verificado, el santuario que el Papa le había mandado edificar.—Hízolo el devoto penitente, erigiendo con toda presteza un segundo templo, mayor que el que había construido en el monte Ayedo: su mujer Doña Constanza, que aún vivía, se asoció á él en la santa empresa, y dando con el tiempo mayor ensanche á su generoso propósito, edificaron junto al santuario una casa de retiro y oración, á la cual cedieron todos sus bienes,

y allí, haciendo voto de perpetua castidad, acabaron ambos sus días, separados en el trato corporal aunque unidos en el espíritu de religión y penitencia, á la manera que vivian muchas personas de ambos sexos en los monasterios díplices de los primeros siglos del instituto benedictino; y allí tambien fueron enterrados.

El templo que á *San Miguel de Excelsis* levantó D. Theodosio es hoy una modesta *cella* encerrada dentro de otra iglesia mucho mayor. Supónese que la construcción primitiva permaneció siempre intacta, y no es esto inverosímil atendida la situación del santuario en lo más empinado de una sierra, áspera é inculta, casi inaccesible á toda gente que no sea la natural del país, la cual por cierto, como tan devota del excelso arcángel, no habia de ser la que destruyese su templo. «La nacion de los nabarros, dice el verídico y juicioso P. Moret, fué »en todos los siglos devota del glorioso arcángel desde el principio de »la restauracion de España, en que de padres á hijos se ha ido here- »dando la memoria de haber experimentado muy singular patrocinio »suyo en las guerras contra infieles; y lo tienen reconocido por vale- »dor en el muy antiguo y soberbio templo de *San Miguel de Excelsis*, »en la cumbre altísima del monte Aralar, donde parece le quiso co- »locar como en atalaya eminente por centinela que velase á la salud »pública del reino.»<sup>1</sup> Segun este respetable testimonio, la primitiva fábrica á que aludimos no padeció quebranto durante la invasion sarracena; ántes por el contrario, pudo ser considerada como puerto de refugio, juntamente con la alta mesa en que descuella, por los habitadores de los pueblos y caseríos de los valles inmediatos, en la triste época de persecucion y cautiverio que avasalló al Islam todas las cruces de la comarca. Consta, en efecto, que á pesar de las enormes dificultades de todo género que aquella inaccesible montaña opone al trato y comunicación de sus moradores con los habitantes de la tierra baja, en los siglos que sucedieron á la ocupacion mahometana y á la infeliz destrucción de la Sede Iruniense, estuvo constantemente poblada de cristianos, que hicieron sus viviendas en las crestas de aquella natural fortaleza, los cuales volvieron á poblar los valles, más feraces y cómodos para la vida, cuando cesó el comun peligro mediante el progreso de la Reconquista. Allí, pues, desde la edificación primera del santuario de *San Miguel de Excelsis* hasta su ampliacion á princi-

(1) *Anales de Navarra*, tomo II, libro XVII, cap. IV, núm. 7.

pios del siglo XII, permanecieron, segun la piadosa tradicion, intactas é invioladas todas las señales y testimonios de la maravillosa penitencia de D. Theodosio de Goñi, las cadenas que abrumaron su cuerpo por espacio de siete años, y la milagrosa imagen de San Miguel bajada del cielo al cabo de sus heróicas austeridades y lacerías, para señal de la divina misericordia y paladion de la tierra aracelitana en sus públicas calamidades.

PEDRO DE MADRAZO.

(Se continuará).

---

## K A R M E L A .<sup>1</sup>

---

EGIN-DOAKABEA EDO DRAMA IRU EGITETAN EMANA.

---

(AURRANDEA.)

VII GARREN IRUDIA.

Karmela, Ramon.

KARMELA.

O zero lurreko Jainko doatsua!  
 Garaiaz gaitzatzu gizon erratsua,  
 Zure lagunzeaz badugu bearra:  
 Zeren zu beitzare gachoen indarra...  
 (Ramon baatche.)  
 Ramon ichiliakan etche basterretik,  
 Ni ganen naiz arat, bide laburretik.  
 Memento batean, ez banaiz gelditzen,  
 Ikusiko nauzu gureak lagunzen.

(1) Véase pág. 205.

Utz nazu bakarrik emendik gaterat.  
Ez eman aitari deus gogoratzerat.

RAMON.

Bainan aur maitea nola ganen zare?

KARMELA.

Lizar artuko dut, biak ganen gare.

RAMON.

Bainan Lerenburu, dena penaturik...

KARMELA.

Aitaren gainean ez izan kechurik,  
Orain gare guziz Eskual-erriari.

RAMON.

Aitaz eta nitaz deus ez zaitzu zuri?

KARMELA.

A! Ramon itz eiek ikaratzen naute,  
Amodio *bera* berekin dakate. (Sua.)  
Ikusten nuen nik, orain aspalditik,  
Maite ninduzula, biotz guzietik.  
Zure begi beltzek erraten ninduten  
Zer zinduen leen ariman gordetzen.  
Ni ere maizetan, zuri beaturik,  
Ichilik nindagon, biotza beterik.  
Nola bada Ramon! nola nik ez maita,  
Orrenbertze gauza zuk an egiñeta;  
Ez ote gaitutzu bietan salbatu?  
Eta zorigaitzez osoki libratu!!!  
Nere Rafaelen biotzen mamia  
Jaungoikoak eman higarren anaia.  
Emendikan arat, zu zare nerea.  
Eta biotz guziz, nakazu zurea.  
Yasaiten ditugun gauza tristeetan  
Arima bat dugu, gure gorputzetan.

RAMON.

O gure biotzen pena barnekoa,  
Orain sentitzen dut gozamen gozoa.  
Egun nereganat yautsi da zerua

Zure bozarekin, izar aingerua,  
 Ez dezaket erran zer sentitzen dutan,  
 Oraintchet zuretzat egiña ninduan.  
 Ortarakotz beaz ez duzu gan bear,  
 Galduko zintuzket, nere biotz izar.  
 Zaude sukaldean, aitaren ondoan,  
 Eta ni ganen naiz, mendirat orduan.

KARMELA.

Zuk aise diozu, zu ganen zarela!!!

RAMON.

Ez duzu sentitzen ala bear dela!

KARMELA.

Orduan gu biek elkar galtzen dugu,  
 Eta lan beretan, egoten gäre gu.

RAMON.

Ez nauzu, zuk orain emen entzuturen?

KARMELA.

Zure biotzetik ez dut deus arturen.

RAMON.

Zure baitan beaz, itekorik ez dut?

KARMELA.

Ni bainon geiago, Ramon maite zaitut,  
 Bainan naiago dut nik Eskual-erria  
 Arentzat dakat bai bizitze guzia!...  
 (Oiñak aditzendire.)  
 Oyartzunetatik, eldu zaizkit neri  
 Anaiaren bozak!!!

RAMON.

Ez zait ba iduri!

KARMELA.

Banoa kuchian.

RAMON.

Bainan aurra nola!

KARMELA.

Zaude or maitea!..

RAMON.

Karmela! Karmela!!!

## VIII GARREN IRUDIA.

RAMON. (Bakarrik.)

Badoa lasterka, biotzaren yabe  
 Eta nere griñez, acholikan gabe.  
 Badoa gerlarat, indar andirekin!  
 Nik egin bearra, nai du berak egin!  
 Badoa Karmela, nere zoriona!  
 Nere biotzaren frutu gozoena!  
 Nere baratzeko lore pollitena!  
 Nere penetako maite gozamena!  
 Badoa, ni baitan utzirik beldurra!  
 Urrats guzietan altxatzen du lurra!  
 Eta ni lazoki gorderikan nago!  
 Nik dutan indarra besoetan dago!  
 Deusik egin gabe galtzen dut bizia!  
 Or betetzen ez da nere gutizia!  
 Ez! ez! ez dezaket artan utzi gauza  
 Geiagokotz dakat nik nere biotza!  
 Zer? nere maitea mendietan utzi!  
 Eta ni gochoki yauregian bizi?  
 Zer? nik alferrikan, utziko dutala,  
 Nere zain gaztetan usteltzen odola!!!  
 Ez! bertzela leen, aurra nintzenean,  
 Aitak alchatu nau mendiska gainean!  
 Ez! ez! ez! zernai zuk erranikan ere.  
 Karmela ganen naiz, orain ez naiz zure.  
 Gure lur maiteak oiukan ai zaizkit.  
 Zuk duzu ni baitan piztu su berria,  
 Guziz maita dezan nik Eskual-erria.  
 Zoazi ba maitea, nai duzun tokirat.  
 Eldu naiz ere ni zurekin iltzerat.  
 Gu biak batian erortzen bagare,  
 Nerekin zeruan gozatuko zare.

HARISPE, apeza.

(Aurrandetuko da.)

## À LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

---

Descienda á mí tu inspiración Sagrada  
 Rosa de Jericó, bella María,  
 Disípense á la luz de tu mirada,  
 Las densas sombras de la mente mia,  
 Y cúbreme, Señora, con tu manto,  
 Mientras tus glorias y grandezas canto.

Tú que has sido en la noche de mi vida  
 El faro divinal de mi Esperanza,  
 Tú que fuiste mi Madre más querida,  
 En mis horas de lucha y de bonanza,  
 Acepta la Cancion, Vírgen María,  
 Que amante te consagra el alma mia.

Yo no sé si sabrá mi pobre lira  
 Ensalzar tu grandeza Soberana;  
 Mas ve, Señora, que mi canto inspira  
 Radiante de verdad mi fé cristiana,  
 Y ve que de tu gracia enamorada  
 Me gozo en recordarte Inmaculada.

¡Inmaculada! ¡si! que al Dios eterno  
 Que para Madre te eligió en la altura,  
 Plúgole amante, bondadoso y tierno,  
 Formarte bella, y candorosa y pura,  
 Plúgole hacer que al pronunciar tu nombre,  
 De amor se inflame el corazon del hombre.

Y creó para ti cielos y tierra,  
 Vistosas plantas, purpurinas flores,  
 Y las riquezas que la mar encierra,

Y de brillantes astros los fulgores;  
Y porque más te amó, formó en su anhelo  
Mil mundos para ti, para ti un cielo.

Y colocó tu trono sobre nubes  
Donde entusiastas ángeles te adoran:  
Y tronos, potestades y querubes,  
Por Reina de los Cielos te pregonan;  
Y quiso que al oír tu nombre Santo  
Tiemble el infierno de temor y espanto.

Y del mísero suelo los dolores  
Plúgole hacer que tu bondad calmara,  
Nombrándote á la vez de pecadores  
La tierna Madre que su bien lograra,  
Y entusiastas te llaman, Virgen pía,  
Su amparo, su consuelo y alegría.

Acepta tú benigna nuestros dones,  
Encanto de mi amor, Madre querida:  
Que al rudo vendaval de las pasiones,  
No naufrague la nave de mi vida,  
Y haz que al dejar los mundanales lazos,  
Descanse ¡oh Madre! en tus divinos brazos.

L. A. DE A.



## AMODIO EDERRAREN AMARI.

### Kantartea.

O María lora, lora guzietan  
 Sekula maiztutene<sup>1</sup> etzareana,  
 Zugaitik jadichi daigula frutua  
 Amodio gozo gozoarena.

### Kantaldíak.

Landararik liraiñ eskertsuenakaz<sup>2</sup>  
 Lorategietan galanten zara  
 Amodio garbi ederraren Ama  
 Eztitasunezko ortu bakarra,  
 Zure sabel guztiz zorionekotik  
 Jayo zan lorārik egokiena,  
 Zugaitik jadichi daigula frutua  
 Amodio gozo gozoarena.

Ezkutapenezko landa loratsua,  
 Semeak deutsuez gaur alabantzak  
 Kantetan poz pozik samurtasuna-  
 Edertasunezko zure garaitzak.(gaz  
 Zinamomo-aren dozu usaiñ ori,  
 Galantasun ori *francesillena*,  
 Zugaitik jadichi daigula frutua  
 Amodio gozo gozoarena.

*Zedroa* legeche eregiten zara,  
*Palmea*-ren gisan goruntz aziten,  
*Platanoa* legez baita zabaldutene  
*Zipres*-en antzera goyan amaitzen;  
 Orregaitik gozuz zuri kantetara  
 Iguitu Amarik maítetsuena,  
 Zugaitik jadichi daigula frutua  
 Amodio gozo gozoarena.

Sortueran zara *lirio* zuria  
 Seingintzan *betiko-lora* polita,  
 Eta *sensitiba* bizitza guztian  
 Pasiñoan zara zu *biroleta*,  
 Barriz biztueran karmiñaren gisan  
*Larrosa* gorrien antzekoena,  
 Zugaitik jadichi daigula frutua  
 Amodio gozo gozoarena.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

(1) Maiztu=ajar.—(2) Eskertsua=egokia.

FESTAS DE LA CORONACION  
DE  
NUESTRA SEÑORA DE ARANZAZU.

---

Solemnes y magníficas, segun los preparativos que está haciendo la celosa Junta organizadora, prometen ser estas fiestas, las cuales formarán época en los anales del religioso pueblo euskaro, que tan tierna y especial devoción profesa á la venerada Imágen, cuya Coronacion se celebra.

Desde el punto conocido con el nombre de *Zapata* hasta el Santuario se han construido quince capillas, dedicadas á los quince misterios del Santo Rosario.

Se ha obtenido de Roma la gracia de que los días 6, 7 y 8 de Junio próximo, en que tendrán lugar las fiestas principales de la coronacion, se pueda celebrar la misa propia de la Virgen de Aranzazu, concedida dos años ha para toda la provincia Franciscana de Cantabria con limitacion al domingo inmediato de la Natividad de la Santísima Virgen.

Digno es, así bien, de notarse, que el Pontífice reinante ha concedido indulgencia plenaria á todos los fieles, que, confesados y comulgados en el dia de la coronacion, ó en uno de los siete inmediatos, visitaren el Santuario de Aranzazu y rogaren á su intencion Soberana; y 300 días de indulgencia por asistir á cada uno de los ejercicios que se practicaren en los cultos propios que tendrán lugar con motivo de esa fiesta solemne.



Los premios destinados á los autores de los trabajos premiados en el Certámen literario artístico, son todos ellos de gusto artístico.

Merece preferente atencion la preciosa escribanía, regalo del Ayuntamiento de la noble villa de Oñate, adamascada con oro y plata; obra de la acreditada casa de D. Teodoro de Ibarzabal, vecino de Eibar.

Siguen luego, un Album de los Papas, de magnífica encuadernacion, exquisito trabajo de arte, con una placa de plata y la inscripcion siguiente: «Coronacion de Nuestra Señora de Aranzazu.—Certámen literario.—6 de Junio de 1886.»

Una preciosa oleografía, copia del justamente celebrado cuadro del Cristo, de Velazquez, colocada en un riquísimo marco, y en uno de los extremos de cuyo cuadro se destaca una inscripcion igual á la del álbum anteriormente descrito.

Un hermoso cuadro para sobremesa de 419 m. de alto por 319 de ancho, y en cuyo fondo de rojo peluche se destaca al relieve la figura en bronce del Salvador, al incorporarse en la oracion del huerto en sentimental y expresiva actitud.

Estas dos últimas obras de arte han sido regaladas, la primera, por D. Samuel de Baertel, y la segunda, por dos respetables señoritas hermanas, vecinas de Durango.

Y por último, seis medallas de acero, grabadas al damasquino con oro y plata, obra acabada y de sorprendente efecto á la par que de valor material y artístico. En el centro de su anverso se ostenta la Virgen de Aranzazu, vestida con manto de oro y con el Niño Jesús en sus brazos, rodeada de arbolitos de espino, y asentada sobre uno de ellos con la campana á su pié. La rodea una linda orla filigranada, y sobre ella, dentro de otra de oro, lleva la siguiente inscripcion: «Certámen literario en la solemne coronación de Nuestra Señora de Aranzazu.—1886.»

En el reverso muestra una orla de filigrana, que forma el círculo, y en segundo término, dos ramos bien formados de jazmin entrelazados con la corona Real en su remate. En el vacío de los dos ramos va la siguiente inscripcion en castellano: «Al genio consagrado á María.»—y esta otra en latin: »*Da sapienti occasionem et addetur ei sapientia.* Prov. 99.»

Estas medallas van guardadas en su correspondiente estuche, en cuya tapa se divisa un roseton de plata con la siguiente inscripcion:

«Aranzazuko Jayaldiak.» El constructor de esas medallas ha sido don Ramon de Iñurrieta, acreditado grabador y vecino de Durango, que ha demostrado su pericia en el dibujo y en la aplicación de los metales segun los casos y figuras.

Segun nuestras noticias, no solo de las provincias basco-nabarras, sino de las limítrofes y basco-francesas acudirá numerosa concurrencia á estas grandiosas fiestas, que serán presididas por el Excmo. é Iltmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

## MARIA BIRJIÑARI

### MAYATZ-ILLEAN.

Mayatz-illean baso,	Argatik dago lurra
Zelai ta mendiyak,	Lorez estaldua;
Guzti-guztiyak daude	Argatik, apaindurik,
Begiragarriyak:	Erdi-zerutua.
Denak ikusten dira	Zuri begiraturik,
Galaiki jantziyak,	Ama chit eztiya,
Denetan aditutzen	Lurrean ikusten det
Kantu chit eztiyak.	Zeru pozgarriya.
¿Zergatik da Mayatza	Zuri dizut eskeintzen
Añ ill gozatsua?	Ni naizan guztiya:
Dalako Mariaren	Ar zazu bada, Ama,
Ill bedeinkatua:	Nere eskeñiya.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

## CAMBIO DE SEXO.

---

(CUENTO)

---

Un marido como hay muchos, querellante y pendenciero, y que no encontraba nunca á gusto las faenas domésticas á las que se dedicaba su hacendosa compañera, la repetía constantemente con muy malos modos que diez mujeres juntas no eran capaces de hacer el trabajo diario de un sólo hombre.

Cansada la pobre mujer de oír tanto disparate y de tanta acusación infundada, propuso á su hombre cambiaron de obligación, y que mientras ella en adelante se encargaría de la labranza, él por su parte se ocupase del cuidado de la casa.

Hizo muchísima gracia al marido esta proposición; y creyendo que iba á poner á prueba la inutilidad de su mujer y patente en cambio su habilidad para todo, la aceptó con gusto, y decidieron llevarla á la práctica desde el día siguiente.

Según lo convenido, la mujer se levantó al rayar la aurora, y con la azada al hombro se dirigió á la heredad, á cavar.

El marido comenzó á encender lumbre en la cocina para preparar el almuerzo, pero con tan poca maña, que á pesar de haber agotado el aire de sus pulmones durante más de media hora, la leña no ardia, pero sí ardió su chaqueta. Por fin colocó el caldero de leche en el fuego, y después de derramar con su torpeza más de la mitad del contenido, logró que se cociera el resto, con su correspondiente sabor á quemado.

Molestado por este primer contratiempo bajó á la cuadra á sacar de la barrica una jarra de sidra; y cuando más ocupado se hallaba en la operacion, siente que el cerdo se pasea por la cocina, y temiendo de un desastre, echa á correr, olvidándose, en su apuro, de cerrar el grifo de la barrica.

El cerdo se había dado ya un atracon de tortas de maíz, preparadas para la comida, volcado el puchero, roto un banco, y aún se refocilaba revolcándose por el suelo.

Exasperado nuestro hombre, coge una tranca y persigue á palos al animal por toda la casa hasta que, huyendo este de la persecucion, se arroja por un hueco de la escalera, y se hace, como vulgarmente se dice, *tortilla*.

Recuerda entonces el desventurado marido, por un ruido sospechoso como de lluvia que llega á sus oídos, que dejó abierto el grifo de la cuba, y saltando los escalones de cuatro en cuatro, baja á la cuadra, en la que encuentra la mayor parte del líquido de la barrica inundando el suelo y formando un mar rojo en el que se hallan naufragando unas cuantas docenas de huevos que estaban á punto de dar vida á otras tantas de pollitos. La clueca cacareando y refugiada sobre la cuba.

Completamente desorientado vuelve á la cocina á preparar unas sopas de ajo para el mediodía, pues es tarde para pensar en el habitual cocido de judías, y empieza á cortar el pan; mas es tal su excitacion nerviosa, que lo que se corta es un dedo.

Este nuevo y doloroso contratiempo le desespera en tales términos, que decide abandonarlo todo, y dándose por vencido, salir al campo á llamar á su mujer; pero en el camino, el mugido de las vacas y el fuerte rebuzno del asno le detiene y hace recordar que los pobres animales están en ayunas desde la víspera.

Entra á darles su racion, y entre tanto, distraido, coloca su pipa encendida encima de un montón de hierba seca, que comienza á arder, rápidamente. Sale asustado pidiendo socorro, y á los gritos acude un boyero que casualmente pasaba con su carro por allí, y entre los dos lograron dominar aquel principio de incendio, no sin haber causado destrozos, y entre estos la barrica de sidra, los restos de cuyo contenido sirvieron para rociar la hierba incendiada.

Tanto trabajo y tan malos ratos requerian algun descanso, y los oportunos servicios del boyero alguna recompensa, por lo que nuestro

marido creyó deber convidar á su amigo á un *traguito* en la primera taberna que encontrasen.

Cansada la mujer de cavar, y calculando por la altura del sol y las flaquezas de su estómago que habrían dado ya las doce, y que sin embargo su marido no la llamaba para comer, perdió la paciencia y se encaminó hacia la casa, sospechando fundadamente en algún desacuerdo de su esposo, y efectivamente; apenas traspuesto el umbral de la vivienda, se encontró con el cuadro que conocemos. Mas no hallando á su hombre por ningún lado, temió una desgracia y se alarmó; pero bien pronto, conociendo sus aficiones, dió con la *pista*, y se dirigió apresuradamente á la taberna, en la que vió á su marido en unión del compañero, tumbados bajo una mesa, roncando.

La experiencia fué un poco dura; sin comida, con la chaqueta quemada, un cerdo inutilizado, una barrica de sidra exhausta, los desperfectos consiguientes á todo incendio, una herida y una solemnísima borrachera, eran motivos suficientes de escarmiento y convencieron al sempiterno gruñón de su inutilidad para el manejo de la casa, y de sus injustas quejas, y eso que aún no tenían *nene*, con lo que las sucesivas desgracias de aquella mañana hubieran sido mayores.

Sirva esto de lección á tanto y tanto marido que no ve en su mujer más que un burro de carga.

ALFREDO DE LAFFITTE.

---

## INOZENZIA.

—  
NESKA JUSTACHO ENRILE TA ARZAC-E.

¡Zeñen gauza ederra dan inozenzia!  
 Billatu naian leku chukiñ ta garbia,  
 Kerubien egotan zerutik jechia,  
 Egin zuen aurrraren kolkoan kabia.

¿Non arki zezakean toki oberikan,  
 Ezagutzen ezpada, asi Egotikan  
 Eta Iparreraño, mundu naasi ontan,  
 Sarjiñ loratsu bat aiñ usai on dunikan?

Birtute au duenak ez du jaierarik  
 Bere barren churia loituko duenik:  
 Ez da ore ekaitz dunik, ez da sartaizerik,  
 Lore arrigarri au zimur dezakenik.

¡Zorioneko aurra! gorde ezazu ongi;  
 Zure biotz chokoan kontuz gorde beti:  
 Etzazula sekula zugandikan utzi,  
 Zeruetako doai apaingarri ori.

Izarrantz<sup>1</sup> baten gisa iduki ezazu,  
 Milla zelatatikan libra nai badezu:  
 On asko mundu ontan izango dituzu,  
 Eta zerua gero irichiko dezu.

Zeren, Jaungoikoaren begien aurrean,  
 Ezagututzen diran onkaien <sup>2</sup> tartean,  
 Ez da obeagorik gizatasunean,  
 Gaitzikeza ezpada, biotz on batean.

KLAUDIO OTAEGI-KOAK.

---

(1) Talisman.—(2) Mérito.

## EOS DE MIS MONTAÑAS.

### A TRUEBA.

¿Ves el disco del sol cómo baja poco á poco tras de las empinadas cimas que bordan la costa por el Norte?

Sus rayos lamen el puente, luego las casas de la ribera, despues el alto campanario de la iglesia de Nuestra Señora, despues... se pierden en el azul espacio.

Apoya tu brazo en el mio, Mari-Petra de mi corazon, y sigue conmigo por la carretera adelante. Llegaremos al caserío de Antonchu, el viejo Antonchu. ¡Cuántos años han pasado, Mari-Petra! Todos los dias de fiesta venias con tu madre, y yo te esperaba ya en la huerta de Antonchu. ¡Cómo reia la pobre vieja cuando yo te apedreaba con las rojas cerezas desde lo alto del árbol!

—¡Anton! ¡Anton!—decia en voz baja al viejo.—Mira qué pareja tan encantadora hacen mis hijos! Porque Chomin será mi hijo, y buen hijo, no lo dudes, Anton.—

Y Anton sonreia y contestaba invariablemente:

—¡Dios se los conserve, señora Petra, Dios se los conserve, que harán un marido y una mujercita que dará gloria verlos!—

Y algo añadian que te hacia salir colores á la cara, colores más vivos que el de las cerezas que yo te arrojaba desde el bardal de la huerta.

Sigue, sigue por la carretera, Mari-Petra, y no te detenga el recuerdo de años que pasaron dejando una huella imborrable en nues-

etros corazones. La pobre vieja murió como una santa que era. Yo cerré sus ojos, que ni la misma muerte pudo empañar; siempre serenos, siempre tranquilos, parecian decir como si estuvieran vivos:

—Vamos, Chomin; vamos, Mari-Petra; ya pasa el tamborilero. ¡Qué demonche haceis ahí mirándoos como dos estátuas!

¡Pobre vieja! Todavía me acuerdo del viaje que hicimos al campo-santo. Tú no lo viste, Mari-Petra. Iba el señor cura, el maestro, el organista, Juan, Pacho, el del caserío de Artaza, ¡qué sé yo!; cien más, todos tristes, todos callados como la vieja.... ¡No llores, Mari-Petra, no llores! Mira, ya veo al viejo Antonchu podando en la huerta como hace diez años. ¿Ves? Aquellos cerezos son los mismos; están en el mismo sitio, pero no dan ya tantas cerezas; los veo mucho más rugosos que entonces: como nosotros, Mari-Petra; pero nosotros tenemos aquí dentro muchos recuerdos dulces y alguna memoria triste...

Sentémonos aquí, donde en otro tiempo descansaba la vieja. Es el mismo árbol, el mismo nogal de ancha copa, nido de miriadas de pajarillos. ¡Ah, Mari-Petra de mi alma! ¿Ves cómo en este mundo todo tiene compensacion? Esos pájaros no son los de hace diez años. ¿Dónde están aquellos? Murieron hace mucho tiempo entre la nieve de un Enero de quien nadie se acuerda; y nosotros aún nos sentamos aquí como entonces.

Oye, oye conmigo el rumor desconocido de una segunda Naturaleza que despierta cuando todo se entrega al descanso. La cigarra comienza su concierto nocturno; los gorriones vienen á bandadas. Míralos cómo revolotean al verno debajo del árbol, como diciéndonos:

—¿Quiénes sois vosotros? ¿Qué quereis aquí, en este nogal, que es nuestro lecho?—

Y luego vuelven más confiados, gritando:

—¡Pío, pío, pío! No temais, venid: son Chomin y Mari-Petra, que nos arrojan grano en las tardes del invierno....—

Y ya ves cómo de rama en rama van volviendo los alegres legionarios seguidos de sus crias.

Tu frente se serena, Mari-Petra; tus ojos reflejan la dulce quietud de este anochecer de verano en que todo se sonríe, en que nuestras almas se llenan de dulce melancolía....

Acércate, Mari-Petra, acércate más á mí, y reclinando tu hermosa cabeza en mi pecho, oye ese rumor que sube del fondo del valle, que

serpea por entre las ocultas veredas del monte y que está lleno de encanto y de poesía.

Son las carretas que vuelven á sus caseríos. Sus ruedas gimen, cantan, lloran, ríen; ya es un aullido prolongado, ya un quejido, ya una carcajada seca....

¿Ves, Mari-Petra mia? A través de la arboleda llega el rechinar de la carreta que vuelve al caserío de Lezameta. ¿Sabes lo que dice? ¡Habla de tu hijo, de nuestro niño! ¡Pobre criatura! ¡Llora, Mari-Petra, llora como yo, porque el gemido de esa carreta basca parece el llanto del niño! Sí, mujercita de mi corazon, tú sientes lo mismo que siento yo en este pobre pecho; tú te acuerdas de aquellos ojos fijos, tristes, silenciosos; de su mirada, que te pedía algo; de aquel nudo horrible en aquella garganta tan pequeña y tan blanca... Y luego, Mari-Petra, el gemido; el eterno gemido del niño (el mismo gemido de esa carreta que va por el monte abajo), que llenaba el triste cuarto de novios, tan blanco siempre para nosotros, tan lúgubre al dia siguiente...

Ya no gime la carreta, Mari-Petra; ahora parece que ríe, como ríe el que recuerda tiempos alegres y dichosos. Sí, no dudes, compañera mia; te habla de otros dias llenos de luz y de vida, de tardes pasadas en ese caserío de Antonchu, bajo el emparrado, con tu madre y mi padre enfrente y los explendentes cielos por testigos, de horas eternas de íntimos secretos, de esperanzas no cumplidas y proyectos fracasados. ¡Cuánto tiempo ha pasado desde entonces, Mari-Petra! Oye bien; la carreta lo dice con su chirrido variable á cada momento, unas veces triste, otras alegre y jugueton, hasta que su extraña algarabía se pierde en la revuelta del monte.

Pero esos ecos de la montaña siguen vibrando en los zarzales y en los lentiscos, y flotan sobre las aguas del río como vapores difusos de una colección de cuadros disolventes.

Vamos, Mari-Petra; alza tu frente y mira al cielo, en el que navegan millones de mundos mayores que el nuestro. Tambien en ellos hay dolores y alegrías; tambien allí tendrán algo que, resonando en las montañas, hablará al corazon y á la memoria. Allí, en aquella estrella, más brillante que todas, está nuestro niño que acaba de gemir como la carreta, y que nos abre sus bracitos sonrosados sentado en la falda de tu madre, mandándonos un beso á través del espacio, como una bendicion de los cielos. ¡No ha muerto, no, Mari-Petra mia; está allí arriba, yo le veo como tú, y ambos le sentimos vivir con vida in-

extinguible en el fondo de nuestros corazones! Su memoria no puede morir, alma mia; sus risas alegres, sus pasos vacilantes y tímidos, su balbuceo encantador, todo ese mundo de recuerdos de ángel, lo llevamos nosotros aquí dentro y solo morirá con nosotros. ¿Ves cómo brilla la estrella? ¿Oyes otra vez la carreta? Ahora no gime; ríe, y es la misma risa del niño que nos acompaña y nos sigue; es su voz fresca y vibrante como un chorro de oro sobre un suelo de cristal...

CHOMIN ALGORTA.

---

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

---

Se ha publicado recientemente en Madrid, con un extenso prólogo del Sr. Ortí y Lara, una profunda y erudita obra, titulada *La moral independiente y los principios del derecho nuevo*, debida á nuestro distinguido paisano el R. P. Venancio María de Minteguiaga, miembro ilustrado de la preclara Compañía de Jesús.

Trátase en ella de los principios del derecho natural y de los errores que á través de los siglos han venido desfigurándolos, con aquel discernimiento científico y aquella erudicion que se admira en los verdaderos maestros.

Terminaremos estas breves líneas, recomendando esta importante obra á los aficionados á estudios de esta índole, y enviando á su sabio autor nuestra humilde pero cordial felicitacion.

\* \* \*

Hemos recibido un ejemplar de la *Ethnologia de Blanes*, de D. Joseph Cortils y Vieta, obra curiosa publicada por la *Associació d'excursions catalana*, y que es de sumo interés para el estudio del *Folk-Lore catalán*.



## MILENARIO DE UJUÉ.

---

Grandioso y consolador espectáculo es el que están ofreciendo los entusiastas y católicos hijos del antiguo Reino de Nabarra, con motivo de celebrarse el milenario de la aparición de la venerada Imágen de Nuestra Señora de Ujué (antes *Usua*). Todos los pueblos están rivalizando en celo para hacer pública manifestacion de la fé que arde robusta en sus pechos, y de la devoción tiernísima que profesan á aquella antiquísima Imágen, que tantos recuerdos encierra para los hijos de la ilustre Nabarra.

Conforme anunciamos en el número de nuestra Revista, correspondiente al 20 de Abril último, el primer pueblo á quien tocó ir á ofrecer sus homenajes á la Reina de los Cielos en el histórico Santuario, fué San Martín de Unx, que en lucida y numerosa procesión compuesta de la población en masa, se dirigió á Ujué el 1.º del corriente, donde se celebró una solemne función religiosa, en la que hizo entrega el Sr. Párroco de Unx, de un riquísimo estandarte que aquel pueblo regalaba, en recuerdo de su peregrinación.

Correspondióle el dia 2 á la ciudad de Tafalla, cuyos habitantes se dirigieron en su inmensa mayoría al Santuario, presididos por el Ayuntamiento y Clero de la ciudad, y cantando un precioso himno, letra del Rector del Colegio de PP. Escolapios, música del Sr. Camo.

Una vez llegada la procesión á la iglesia, el señor alcalde presentó la ofrenda á la Virgen, con un conmovedor y sentido discurso, que expresaba los sentimientos que palpitaban en aquellos momentos en los corazones de los habitantes de Tafalla.

Verificóse en el Santuario una magnífica función religiosa, y á la tarde volvió la procesión en el mismo orden á la Ciudad de donde había salido.

El dia 5 celebró la pequeña villa de Murillo el Fruto su peregrinacion, que fué admirable, dada la poca importancia del pueblo que la llevó á cabo, y el escaso número de sus habitantes. Concurrieron más de la mitad de estos, que dieron gallarda muestra de su entusiasta devocion á la Virgen de Ujué.

Valtierra, pueblo que estaba designado para el dia 6, envió, á pesar de la considerable distancia que lo separa del Santuario al que se dirigia la peregrinacion, más de ochenta romeros, que tuvieron que dejar sus casas de víspera, abandonando gozosos sus labores y hacienda en aras de la devocion á María, que sabe recompensar con creces los sacrificios que por su amor se hagan.

Al dia siguiente, 7 de Mayo, fué la villa de Santacara, la que demostró su especial afecto á Nuestra Señora de Ujué, yendo en masa á ofrecerla sus homenajes en el Santuario en que se la venera. Hasta tiernos niños formaban parte de esta manifestacion conmovedora, cuyo recuerdo no se borrará fácilmente del corazon de los habitantes de la religiosa villa.

Brillantísima fué la peregrinacion organizada por la histórica ciudad de Olite para el dia 9 del actual. La inmensa mayoría de sus habitantes, presidida por el M. I. Ayuntamiento, con el Clero y la Comunidad de Religiosos franciscanos, salió á la alborada del citado dia para ir al pié de los altares de la Virgen á ofrecerla sus corazones é impeartrar su poderoso valimiento.

Ya en el Santuario, se cantó una preciosa misa del renombrado maestro nabarro D. Mariano García, pronunciando el Sr. Párroco de Santa María de Olite una elocuente oracion en que probó la existencia del milagro.

El retorno á la insigne ciudad se verificó con el mismo orden y fervor religioso, que admiró justamente á los habitantes de los pueblos del tránsito.

El dia 10 concurrieron en romería los trece pueblos del distrito de Leoz, cuya peregrinacion fué digna de las arraigadas creencias católicas de aquellos pueblos, y de su ardiente devocion á la Virgen, objeto de estas manifestaciones.

La peregrinacion de Beire, celebrada el dia 16, sobrepujó á las esperanzas que se habian concebido, pues fué un acto sobremanera grandioso y elocuente, fiel reflejo de los levantados, religiosos y patrióticos sentimientos que anidan en los corazones de los nobles hijos de aquella villa.

Tomaron tambien parte en la funcion religiosa de este dia, que fué de las más concurridas y solemnes que se han verificado durante la celebracion del Milenario, numerosas y distinguidas familias de Pamplona.

Ofició el respetable Sr. Dean de la Catedral de Pamplona, y se interpretó magistralmente la gran misa en *re mayor* del distinguido maestro Gorriti. La oracion sagrada, que fué entusiasta y elocuente, estuvo á cargo del celoso canónigo pamplonés D. Pedro Ilundain, quien conmovió á su numerosísimo auditorio con las frases verdaderamente inspiradas que brotaban de sus lábios.

Varios y ricos donativos hizo al Santuario la villa de Beire, en recuerdo de esta peregrinacion, que será un timbre de gloria para la poblacion que ha sabido llevarla á cabo.

En el próximo número terminaremos la reseña de las peregrinaciones que los pueblos de la ribera de Nabarra están verificando, con motivo de la celebracion del Milenario de Ujué.

---

## ¡ M A R I A !

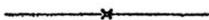
---

Loreen illa igarorikan  
 Ez dizut egiñ bersorik,  
 Baña dakizu bizi naizala  
 Zuronz begiak jásorik:  
 Gau eta egun, amaika aldiz,  
 Oñetan muñ bat emanik,  
 Eta iñillik, biotzetikan,  
 Nere kontuak esanik!

ANTONIO ARZÁC.

---

## MISCELANEA.



Se ha concedido patente de invencion á D. Plácido Zuloaga, vecino de Eibar, por un procedimiento de esmaltado sobre objetos de hierro y acero, bronce, cobre y laton.



Se ha concedido el *Regium exequatur* al cónsul de la República Argentina en San Sebastian y Pasages, nuestro particular amigo don Cándido de Soraluce.



Ha fallecido, víctima de un ataque cerebral, en el momento de celebrar la misa, el venerable Sr. Vicario de Hendaya, Abate Saint Martin, siendo su muerte muy sentida entre nuestros hermanos los basco-franceses.



## SECCION AMENA.



## BARATZAN.



BIGARREN JOLASA.

- ¿Iñor etorri da Iñasi?
- Emen etorri da kaballero euskeraz dakiyen ura.
- ¡Euskeraz dakiyena! ¡Euskeraz dakiyena!
- Bai baa.
- ¿Ta zer uste dezu zuk, ez dala kaballerorik euskeraz dakiyenik?  
Bai bañan ez diruri. Aiñ guchi azaltzendira emen... Ta neri gus-tatzenzait.

- ¿Kaballerua?
- Euskeraz jakitia.
- ¿Ta nun gelditu da?
- Echekoandriak atera diyo erreberua ta artzen dago atariyan.
- Ondo egin du. Echekua da ori, bañan nola denbora luzian ez dan etorri ez dezu ezagutzen.
- Ez bada.
- Tira, bitartian marrubi batzubek bildu zayozkitzu.
- Banua; pozik euskeraz dakiyenian, bestela erdaldunekin nastutzen da bat ezin itzik aiazirik. Emenda bera.
- Bildu bada, bildu, ta penchamentu ta beste lore batzubek ere bai.
- Egun on Jošé Batista.
- Jaungoikuak egun on digula. Goiz dabill, goiz.
- Ez naiz bada ni chit goiztarra.
- ¿Zér garaitan jeiketzen da bestietan?
- Amarrak aldian.
- ¡Mariya Santisima! ¡Ori bizi moduba! Gizendukoda berrize orrela.
- Goiz jeikitare ¿zér egingodu batek? Denbora ezin botarik ibilli.
- ¿Denbora ezin botarik? Iru terditako egun sentiya da ta oyak ustutzen ditugu, bañan etzaigu guri orlakorik gertatzen.
- Sasoi ontan zerbait goizago jeiki liteke bai.
- ¿Echian izandu da?
- Bai baa, ta Ana Marik emandit errebero ederra.
- Prochu on diyola.
- Eskerrikasko.
- Badaki guk eziñ eman gendezakela gauza aundirik.
- Ez. Zez nai badezute ta beti aitzaki azpiyan bizi zerate.
- ¡A jauna! Guk urteko pitarra izan ezkero, eta esne ta tratu piñka bat plazarako, ez gera aserre.
- Ez, ez; ala diruri gauzak. Gogotik ari zera beñepiñ goizetikan.
- Ari biarko. Gure lana, jakiña da, goizeko intzakin egin biar da, bestela eguzkiyak indarra artu ezkero, ez dago konturik nekazarien-tzat.
- ¿San Isidrore nekazariya omentzan?
- Bai jauna: bañan arrek egiten omentzuben choriyentzat ere, eta guk geonentzat diña eziñ bildu.

—Beñiere asetzen etzerate ta. Tira, ¿denbora ederra ez dago?

—¡Denbora... denbora!... Charraguak izaten dira bai, bañan turmoi makurra dago jauna.

—Jaungoikuari kontu aundiak eman biar dizkatzute zubek.

—¿Bai?

—Bai; zergatik zubentzat ez da gauza zuzenik izaten. Eudiya bida, legortia biardala; eguzkiya ateratzen bida, bazter guztiyak erre biar ditubela; berriz eudiya asten bida, eragiñ guztiyak usteltzen dirala, eta orrela matrakez betiak zaudezte beti.

—¡Ja, ja, ja! Ez dago gaizki somatuba. Guk egiñ bañan errasago esaten dituzte gauz'oyek, bai. Beok oitubak daude guztiya egiña ikusten ta... Asiko balirake emen, eta gaur jarriyak bigar desegiñak ikusi, esango luteke orduban beste zerbait.

—¿Zér ari zera orain?

—Intza ederra dago ta, kuadru'au maniatzen illar piñka bat bi!-zen ote degun. Ara, lenbiziko kuadrua ondatuzigun Lázaro eguneko kazkarabarrak arriya añako aliakiñ, ta gerotzik izandu diran eudi, aize ta jelatiak, galdu dizkigute babak ta udariak.

—Emen ikusten ditut bida pepita udaloriak.

—San Juan udariak dira jauna. Beida beza nola beztubak gelditu diran arri kolpiekiiñ.

—Ala daude bai.

—Ara azak ere.

—Zulatubak, balaz josiyak dirudite.

—Ta eskerrak aurrai bezela kontu arturik kristalezko estalkiko azitegiyan nekazkiyen berenjenak enitubela bi egunez lenago aldatu piperrak bezela; aldatzen baditut, galduba naiz.

—¿Piperrak galduko ziran?

Piper aldatubak, bai; bañan nola ugari nituben, beste ainbeste baño geiago dakat oraindik aldatzeko.

—Ona marrubiyak.

—¿Zer dakazu emen emakumia?

—Emaztia ta alabachuen konpañian progatzeko...

—Batista, utzi zayezu chorakeri oyeri.

—¡Alajaña! ¿Euskeraz jakin ta ez ditu eraman biar?

—Lore abek ere artu.

—Bañan plazan batek eta bestek egingo duten dirubekin...

- 
- Iso, iso. Gu beoen echea juten geranian ez degu kezkik izaten zer nai artzeko.
- Bai, ta arare beñere esku utsik etzerate juten.
- Ordañak artzen ditugu ederki.
- Bai, bai. ¡Gauza aundiak!
- Beoekiñ gu zorretan gelditzen gera beti.
- Abek echera eramaten baditut erriyetan emango naute.
- ¡Isilik bego!
- Ez naiz geiago etorriko.
- ¡Ori egin biarluke! Badakire António beorren aita zanaren besoetakua dala ta...
- Mutill ederra dago.
- Ez da makal makala ez.
- Eskerrikasko bada ta naizuten arte.
- Eskumuñak echian eta maizago etorri. ¿Ta emaztia ta alaba ta, zertako ez ditu ekartzen?
- Emakumiak echetik ateratzeko jazten lau ordu biar dituzte eta gaberdiyan jaiki biarko genduke orren goiz etortzeko.
- Bai erri barrenian ez dira emen bezelako kontubak.
- Ez; ¡jigoalekua da emengo lasaitasuna! Emen gorontza eta gona motz gorri batekiñ jantziyak daude, ta an, trapubak trapuben gañian, burutik asi ta oñetaraño aurre alde ta atze aldiak ez dituzte bearik, ala illia nola....
- ¡Zer egingo da bada! Nola diran oiturak, artara jarriyak.
- Geruago ta chorakeri geiago. Ariyo bada, urren arte.
- Eskumuñak, eskumuñak, ta naiduten arte.

MARCELINO SOROA.





## NABARRA EN LA EUSKAL-ERRIA.

### SANTUARIO DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS.

#### II.

Cuando llegamos al pueblo de Huarte-Araquil, ya teníamos ensillados los caballejos serranos en que íbamos á hacer nuestra ascension á la enriscada cumbre del Aralar, y dispuestas las provisiones de boca que habian de hacer llevadera nuestra fatigosa jornada. Dos mortales horas de trabajosa subida, durante las cuales los dos viajeros ménos familiarizados con los lances de la vida de las montañas, fuimos constantemente, como decirse suele, con el Credo en la boca, temiendo á cada resbalon de la cabalgadura en las empinadas lastras del mal llamado camino, rodar al abismo, nos condujeron por fin á la apetecida meseta del santuario, deliciosa pradera cubierta de menuda grama, tersa como un tapete de selpa color de esmeralda. El soberbio panorama que desde allí se ofrecia á nuestras miradas, dominando por una parte los valles que fertilizan el Burunda, el Lecumbegui y el Araxes, y por otra la tierra de Guipúzcoa; el fresco aire de las montañas que halagaba nuestra ardorosa frente, templaron los ánimos aún para soportar con paciencia cualquier amarga decepcion en nuestros exploratorios afanes. Pero no tuvimos que hacer uso de semejante longanimitad.

El bondadoso vicario que cuidaba del santuario, nos introdujo en él sin enojosas moratorias: vimos allí un templo de sencilla arquitectura románica, de tres naves, cubiertas con bóveda de medio cañón, y otros tantos ábsides iluminados por ventanas de medio punto, que dan paso á la luz atravesando gruesas paredes de sillarejo, desnudas al exterior de todo contrafuerte ó estribo. El santuario primitivo, encerrado dentro de este templo, ocupa el espacio central de su segundo tramo, contados estos desde la imafronte hacia el presbiterio; y encajonado, digámoslo así, entre cuatro de los robustos pilares que separan la nave mayor de las dos naves laterales, viene á ocupar el mismo sitio que en muchas catedrales ocupa el coro. Pero este antiguo santuario tiene su cubierta y su bóveda, tambien de medio cañón, á dos tramos, y es con toda verdad un pequeño templo incluido en otro mayor. La portadita que presenta, ilustrada con la rota cadena que sirvió de instrumento de penitencia al hoy venerable Theodosio de Goñi, allí pendiente á disposicion de los devotos que la aplican á la curacion de sus corporales dolencias, es en verdad de carácter latino bizantino, y su aspecto de más respetable antigüedad que el templo grande que la cobija.—Dentro de este primitivo santuario, hoy capilla de San Miguel, se venera la milagrosa imagen del excelso arcángel, tan desfigurada por la piedad de los fieles que desde tiempo inmemorial la vienen recargando de caprichosos revestimientos, que nos fué de todo punto imposible juzgar de su antigua hechura. Para hacernos cargo de ella, nos hubiera sido preciso encontrarnos en la buena proporcion de que gozó el P. Burgui cuando en 1756, con motivo de haber unos ladrones robado y estropeado el prodigioso simulacro, fué éste despojado de su antiguo vestido por disposicion del Dr. D. Juan Lorenzo de Irigoyen, prior de Velate, dignidad de la catedral de Pamplona, en cuya presencia y la de varios testigos se practicó en la sacristía de la iglesia la operacion de ponerle vestido nuevo.<sup>1</sup> Nos quedamos, pues, con la gana de examinarlo de cerca, y en vano aguzábamos la vista, cuando el piadoso vicario, solemnemente revestido de pluvial, nos le hacia adorar bajo el revestimiento, de plata y cristal que lo oculta, á manera de relicario.

No así con el espléndido retablo de cobre dorado y esmalte que

(1) «Haviéndole desprendido el platero el antiguo vestido de plata (cuenta el referido autor, lib. III, cap. x, § III,) vimos todos, que el cuerpo, y la cabe-

ocupa el centro del ábside principal, sobre la mesa de altar de la iglesia mayor. La impresion que su vista nos produjo es indescriptible. Encontrarse con uno de los más bellos ejemplares de la esmaltacion incrustada de la Edad-media en una empinada montaña de la Burunda, donde los aficionados á las antiguas artes suntuarias no se hubieran nunca figurado que tendrian el menor objeto que admirar, y pensar que esta interesantísima obra no es un mero vaso sagrado, un cálice, un copon, una custodia, ni una mera cruz, ó porta-paz, ó relicario, ó báculo episcopal, sino un gran retablo (acaso antiguamente frontal) entero y perfecto, intacto y espléndido, sin rival en ninguna de las más famosas colecciones de antigüedades del mundo; confesemos, estudiioso lector, que es motivo suficiente para jactarse de afortunado, sobre todo cuando habida consideracion á esos ciento y un años de absoluto silencio, trascurridos desde que el P. Burgui habló de esta alhaja, puede la incomparable joya artística pasar por completamente ignorada.

Procuremos describirla utilizando el recuerdo de aquella viva impresion, los ligeros apuntes que en nuestra breve visita nos fué dado tomar, y el infidelísimo dibujo grabado por Carmona para la obra del P. Burgui; y despues tratarémos de satisfacer á las preguntas que naturalmente han de ocurrir, y que nosotros mismos nos hicimos contemplando el peregrino retablo: ¿Quién regaló este precioso tablero de esmaltes al santuario del monte Aralar? Dónde se labró esta singular obra de arte?

PEDRO DE MADRAZO.

*(Se continuará).*

---

»za de la Imagen Sagrada eran de una misma especie de madera morena, y »muy sólida, que nadie pudo conocer, ni aun el maestro carpintero, que asis- »tia al examen ocular. En las espaldas, en los ombros, y sobre la cabeza, se »hallaron indicios, de haver havido antes continuacion con la Cruz, las alas, y »los brazos: por lo qual se creyó sin duda alguna, conforme á la tradicion anti- »gua, que toda la obra fué de una misma materia continuada. Faltaba de esta »en la Cruz, brazos y alas: y por esso en estas partes substituyeron los anti- »guos las correspondientes piezas de otra especie de madera, proporcionando- »las con la misma disposicion, y figura, que tenia la Imageu en su formacion »primitiva. Fatal desgracia de los antiguos tiempos, y detrimiento bien sensi- »ble para nosotros, liaverse enagenado tales porciones de este inestimable the- »soro!»

# K A R M E L A .

EGIN-DOAKABEA EDO DRAMA IRU EGITETAN EMANA.

(AURRANDEA.)

IX GARREN IRUDIA.

**Lizar Ramon.**

LIZAR.

Ramon?, non da Ramon? aren billa nabill.

RAMON.

Zer zauku gertatu? gaituzte norbeit ill?

LIZAR.

Ez! Ramon bear dut.

RAMON.

Lizar! Ramon ni naiz,  
Bainan noren ordez, unat etortzen aiz.

LIZAR.

Jauna zure galdez mendian dabilta!  
Oraindik ez dakit non den tropa beltza.  
Bainan urrutitik oiuka diote:»  
«Eehean zaiztenak, lasterka zatozte,  
«Ramon Mendizabal, datorla! datorla!  
«Etsaien eskutik ar beza Karmela.

RAMON.

Zer diozu Lizar?

(1) Véase pág. 205.

LIZAR.

Egia da Jauna.

RAMON.

Etsaien eskutan!!!

LIZAR.

Gure Karmel ona.

RAMON.

Zorigaitz! zorigaitz! etsaien eskutan,  
Nere biotz mina, dago nigarretan.  
Zerbeitek ni baitan ninduen erraten,  
Egun triste untan, zer zeñ gertaturen.  
Madarikatua, lurrean errestan,  
Izanal ditezken, zorigaitz anditan,  
Izan bedi beti, saldu gaituena!!!...  
Etsaiek mendia dakate berena?...

LIZAR.

Ikusi nuen nik mendi kan̄aletik,  
Erreka barnean berekin arturik.  
Ibai basterretik, antchet zamatela,  
Zelayan barnaka, etsaiek Karmela.

RAMON.

Bainan zoin alderat eramaten zuten  
Ez zinduen andik begiez ikusten?

LIZAR.

Jauna sorroetan odol ichuriak,  
Utzi tu bideak osoki gorriak,  
Odolen bidea, zuk an segitzean,  
Arkituko duzu, Karmela larrean.

RAMON.

Atoz, goazin beaz berdin zuk nai duzu.  
Eriotz kolpea zuk eman nakazu.  
Banoa! Banoa! galdurik biotza  
Eskual-errientzat, uzterat bizitza.

**BIGARREN EGITEA.****LEEN IRUDIA.****Aita Yosep. Araneder.**

ARANEDER.

Agur Aita Yosep.

AITA YOSEP.

Agur nor zare zu?  
Ez zaitut ezautzen barkadiezadazu,

ARANEDER.

Beatzu begiak, ukitu eskuak,  
Zuri deusik orain ez dio biotzak?

AITA YOSEP. (Arritua.)

A ba... Jaungoikoa!!! zutaz naiz orroitzen!!  
Goizik agertzerat zaizkit ausartatzen?  
Ez dakizu beaz zein etchetan zaren?

ARANEDER.

Badakit ederki zein etchetan naizen...  
Bainan nere Ramon, non ote da bizi?  
Norekin etchean zuk zinduen utzi?

AITA YOSEP.

Beldur andietan, ikaretan nago!!  
Cheletan entzuten norbei ote dago??  
Ez, bakarrik gare. Baatche, baatche,  
Itz eginen dugu gu biok ementche...  
Ramon, nik uste dut, menditarat gan zen.

ARANEDER.

Aitaren gaizkiak an ditu garhitzen!!

## AITA YOSEP.

Ez bada gauz oitaz gogoa betetu,  
 Eta tristeziaz biotza damutu.  
 Jainkoaren ordez gaizki nigartua  
 Da gure nigarrez oso garbitua.  
 Gaizkiduna ziñen, bainan zuk ordian,  
 Izan duzu barka biotz odolian.  
 Guziek aistian gaištotzat zintuzten  
 Nik bakarrik zutan pena dut ikusten,  
 Eta zure minak lausengatziarekin  
 Ematen zaizkitzut, biotz bakearekin,  
 Jainko gozamenak.

## ARANEDER.

Zuri tut eskerrak.  
 Aita zer nai duzu? gaizkien beldurrrak.  
 Beterikan daka nere biotz mina  
 Utsa barkatua, pena zait berdiña.  
 Badire gaizkiak aren gaizkikoak,  
 Non uzten heituzte frutu betikoak.  
 Oraindik guzia nik ez zaitut erran.  
 Aita beazazu.

AITA YOSEP.

Nago dena zuri.

HARISPE, *apeza.*

(Aurrandetuko da.)



## ELOGIO DE TRUEBA.

---

Al correr de la pluma escribo estos renglones, y empezaré por decir por qué los escribo, y por qué los escribo *al correr de la pluma*.

Supe que escritores insignes iban á tomar parte en este tema del noveno certámen internacional de la Academia de Mont-Real de Toulouse: ELOGIO DE TRUEBA,<sup>1</sup> y me reservé el papel de espectador entusiasta de sus trabajos.

Pero á última hora me ha asaltado esta idea: perturbada la vida social de España por la terrible epidemia, con que Dios nos ha visitado, es posible, quizá probable, que la perturbacion haya alcanzado á esos trabajos, y los haya dejado en suspenso.

Por esta razon, y por sola esta razon, me convierto de *espectador en actor*, y á semejanza de los obreros rezagados del evangelio, tomo la pluma á la hora undécima.<sup>2</sup>

No se trata, por fortuna, de uno de esos autores, especie de *maquinistas de la literatura*, empeñados en violentar y trastornar por el *camino naturalista*, por el *trascendental*, por el *erudito*, ó por otro, las leyes naturales, como un ingeniero, por ejemplo, eleva, á fuerza de maquinaria y artificios, las aguas de un río, en vez de dejarlas correr por su cauce natural; que hacer en pocas horas (ni en muchas horas)

---

(1) Así se lo escribieron al Sr. Trueba.

(2) Los trabajos en español debian estar en poder de D. Narciso Diaz de Escobar, Málaga, el 25 de Agosto de 1885, el 22 se escribió y, para hablar con toda propiedad, se improvisó este artículo.

el elogio de tales autores sería empresa superior á mis fuerzas. Se trata, por el contrario, de un autor eminentemente popular.... y le conozco... y conozco sus obras... ¿qué más necesito, aún con toda mi inhabilidad á cuestas, para escribir su elogio en poquísimas horas y encerrarlo en cortísimos renglones?...

¡Oh, qué espectáculo tan triste ofrece á la vista y á la consideración de las gentes una grande, una grandísima parte de los escritores contemporáneos, ocupados en rebajarlo todo, en desprestigarlo todo, en destruirlo todo!

Esfuerzan unos en desprestigar la autoridad de la Iglesia, otros la del Estado, estos á los representantes de la autoridad en tal forma de gobierno, aquellos á los que la representan en tal otra.... El prestigio del talento, el de la cuna, el de las riquezas adquiridas honradamente, el de la virtud misma, corren la misma suerte que el del principio de autoridad... Para combatir al adversario se hiere su reputación y su honra y se le pone en ridículo, en vez de contestar á sus argumentos....

Quien haya atravesado ese árido desierto de negaciones y ruinas morales encontrará, por feliz contraste, en el tema propuesto, descanso para su fatigado espíritu y claro manantial de hermosos y dulces afectos, en que apagar *la sed de su alma*.

Porque Trueba no ha puesto jamás sus honradas manos en la obra de destrucción, á que me he referido; y además, porque el nombre del autor de *El Libro de los Cantares* y *Los Cuentos de color de rosa* ha pasado ya las fronteras de nuestra patria y los mares de nuestro continente, y pasará mañana, único y solo quizás entre los bascongados de la actual generación, las fronteras del tiempo; y los hombres cuyo nombre y cuyas obras pasan á las naciones extranjeras y á las futuras edades, son como los embajadores y representantes que un país envía á esos pueblos extranjeros y á esas generaciones venideras, y su honra y su nombre son, hasta cierto punto, el nombre y la honra de su país, y es virtud enaltecerlos, y deber á que obliga el patriotismo, y satisfacción dulcísima para el alma....

Trueba, lo he indicado ántes, es autor eminentemente popular y en este concepto debe considerársele y juzgársele. Los cuentos son su género predilecto. Su incomparable *Libro de los Cantares*, sin esfuerzo alguno puede incluirse en este género. Muchos de esos cantares: *La vida de Juan soldado*, *La Mancha de la mora*, etc. etc., son her-

mosos cuentos, puestos en hermosísimo verso é inimitable diálogo.

Puede decirse que no se ha dado hasta nuestra época á ese género y sus afines: á la poesía popular, á los cantares, á los cuentos.... toda la importancia que de derecho les corresponde en la república de las letras, y puede añadirse que nadie ha llegado en aquel género á la altura á que ha llegado Trueba, por su profundo conocimiento de la materia, por su admirable manera de cultivarla, por su prioridad en este cultivo, por su fecundidad.

Quien fije su atención en el bellísimo prólogo de *El Libro de los Cantares* sobre la *poesía popular* y en otros sobre los *cuentos* de varias colecciones de estos, comprenderá, sin más que eso, su profundo conocimiento de la materia; quien haya leido sus libros confesará, al recordarlos con indefinible encanto, que es feliz como nadie al llevar á la práctica las ideas emitidas en los prólogos citados; y reconocerá al propio tiempo su fecundidad, si considera que esos libros, aparte de otros trabajos sueltos, forman más de veinte volúmenes.

Trueba ha sido, en suma, el primero que ha dado al género literario de los cuentos, las condiciones é importancia que hoy tiene y el que mejor lo ha cultivado. El que desconozca sus obras habrá dejado de leer una de las páginas de la historia contemporánea de la literatura pátria: la que contiene esa parte importante de esta literatura, creada por él, desarrollada por él, é imitada luego por muchos, más ó menos felizmente.

Fernán Caballero es el único que podría compartir con Trueba esta gloria; pero ni sus cuentos son tan numerosos como los del novelista bascongado, ni llegan, sobre todo, (hablo de las condiciones del género) á la perfección alcanzada por estos. Están tomados literalmente, puede decirse, de boca del pueblo. Trueba, por el contrario, además de dar á sus cuentos un fin moral, que no todos tienen en su origen, les presta forma literaria acabadísima, más acabada que la que creyó deber dar á los suyos la insigne escritora andaluza.

Y no se crea que ese trabajo esmerado les hace perder nada de su naturalidad. Podemos comparar á los cuentos populares (á los que entre estos están tomados real y verdaderamente del pueblo), examinándolos en su origen, con los diamantes en bruto, y al autor que de ellos se apodera para convertirlos en género literario con el diestro lapiédario, que saca á luz las bellezas que se escondían en aquellas toscas piedras. Y así como la forma debida al trabajo de éste llega á

parecernos la *verdadera* y *natural* forma del diamante, así la forma literaria que da Trueba á los cuentos populares, y no la que anteriormente tuvieran, parece, y es, *su forma natural*.

Poquíssima importancia tuvo anteriormente este género. Muy poco valen, en efecto, considerados literariamente, los antiquísimos cuentos de D. Juan Manuel, por ejemplo, ni los de *El Patrañuelo de Timoneda*, que no pasan, muchos de ellos, de dos docenas de líneas. En Italia debieron su boga los de Boccaccio á una cualidad buena: la mágia de su estilo, y á otra mala: lo obsceno de sus chistes. Y en Francia, y en todas partes, participó este género de esa última condición, que parecía inherente á él: el color verde muy subido.

Reconocida hoy la importancia de ese género literario, y cambiadas sus condiciones, lo cultivan todos los pueblos. Los cuentos de Trueba siguen traduciéndose, sin embargo, y más de una vez he leido en los mismos suplementos ú hojas literarias de *Le Figaro*, de París, traducciones de algunos de ellos, entre otras, y hace muy poco tiempo, una, admirablemente hecha, del titulado: *El Angel y El Diablo*.<sup>1</sup>

Un sabio y virtuoso agustino, poeta laureado, novelista insigne, admirador entusiasta y feliz imitador de Trueba, el P. Muñoz Saens, ha encerrado en pocas líneas, y esas escritas incidentalmente, el juicio más exacto que puede hacerse de los cuentos de Trueba. Dice así el docto Agustino: «Conocido es el cuento de Trueba titulado LA RESURRECCION DEL ALMA, bellísimo, cristiano y patriótico como todos los suyos, y en el cual pinta al vivo al indiano, que vuelve de América con el alma muerta.» (Revista Agustiniana, pág. 86). Bellísimos, cristianos y patrióticos son, en efecto, todos los cuentos de Trueba.

Bellísimos con la belleza propia de este género literario, y principalmente por la encantadora naturalidad de su estilo, que supone espontaneidad y sentimiento en la concepción, y facilidad, en la que comprendo la gracia inimitable de sus diálogos, en la ejecución. Otra cualidad, digna de notarse y admirarse en quien tuvo por aulas y Universidades la tienda de un comerciante, es la gran corrección del lenguaje.

*Cristianos y patrióticos*, porque en ellos se refleja, como en claro espejo, el alma de su autor, sencilla, cristiana y amantísima de su país.

*Sonando con este* (Prólogo de *El Libro de los Cantares*) escribió en

(1) Posteriormente ha traducido otros la Revista Italiana *Iride*.